

Cuentos de la selva

HORACIO QUIROGA

ILUSTRACIONES JAVIER MOLINA

COMENTARIOS HERNÁN MIRANDA



Cuentos de la selva



CUENTOS DE LA SELVA
Horacio Quiroga
1ª edición, diciembre 2011

© 2011 Planeta Sostenible Ediciones EIRL
www.planetasostenible.cl

© 2011 de las ilustraciones: Javier Molina Henríquez

Diseño y diagramación: Sandra Conejeros Fuentes

Comentarios: Hernán Miranda Casanova
Corrección de textos: xxx
Edición al cuidado de: Juan Francisco Bascuñán Muñoz

Impreso en Chile, en los talleres de Litografía Valente
Registro de Propiedad Intelectual: 212226
ISBN: 978-956-8937-05-8

Cuentos de la selva



Contados por

Horacio Quiroga

Vistos por

Javier Molina

Comentados por

Hernán Miranda

ÍNDICE

El león	9
La tortuga gigante	29
La guerra de los yacarés	47
<i>Horacio Quiroga y su compromiso con la naturaleza, por Hernán Miranda</i>	87
<i>Biografía de Horacio Quiroga</i>	93
<i>Reseñas biográficas</i>	95

EL *L* EÓN



Había una vez, una ciudad levantada en pleno desierto, donde todo el mundo era feliz. La ciencia, la industria y las artes, habían culminado al servicio de aquella ciudad maravillosa que realizaba el ideal de los hombres. Gozábese allí de todos los refinamientos del progreso humano, pues aquella encarnaba la civilización misma.

Pero sus habitantes no eran del todo felices, aunque lo hayamos dicho, porque en su vecindad vivían leones.

Por el desierto lindante corrían, saltaban, mataban y se caían los leones salvajes. Las melenas al viento, la nariz



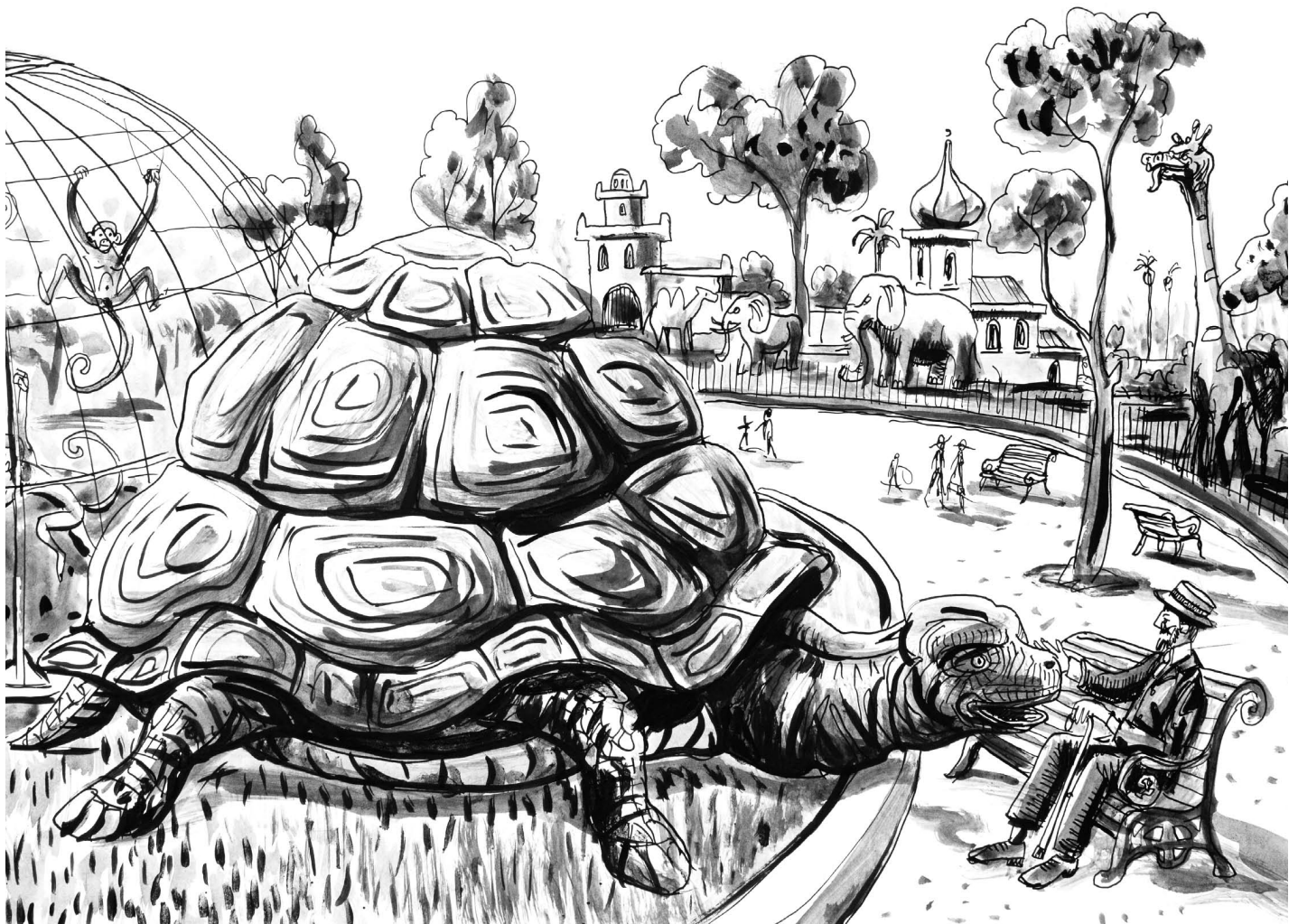
LA *Z*ORTUGA GIGANTE



Había una vez un hombre que vivía en Buenos Aires, y estaba muy contento porque era un hombre sano y trabajador. Pero un día se enfermó y los médicos le dijeron que solamente yéndose al campo podría curarse. Él no quería ir, porque tenía hermanos chicos a quienes daba de comer; y se enfermaba cada día más. Hasta que un amigo suyo, que era director del Zoológico le dijo un día:

tenta con el cariño que le tienen, pasea por todo el jardín, y es la misma gran tortuga que vemos todos los días comiendo el pastito alrededor de las jaulas de los monos.

El cazador la va a ver todas las tardes y ella conoce desde lejos a su amigo, por los pasos. Pasan un par de horas juntos, y ella no quiere nunca que él se vaya sin que le dé una palmada de cariño en el lomo.



LA *G*UERRA DE LOS YACARÉS



En un río muy grande,
en un país desierto donde nunca había
estado el hombre, vivían muchos yacarés.
Eran más de cien o más de mil. Comían
pescados, bichos que iban a tomar agua
al río, pero sobre todo pescados.

Dormían la siesta en la arena de la
orilla, y a veces jugaban sobre el agua
cuando había noches de luna.

Todos vivían muy tranquilos y
contentos. Pero una tarde, mientras

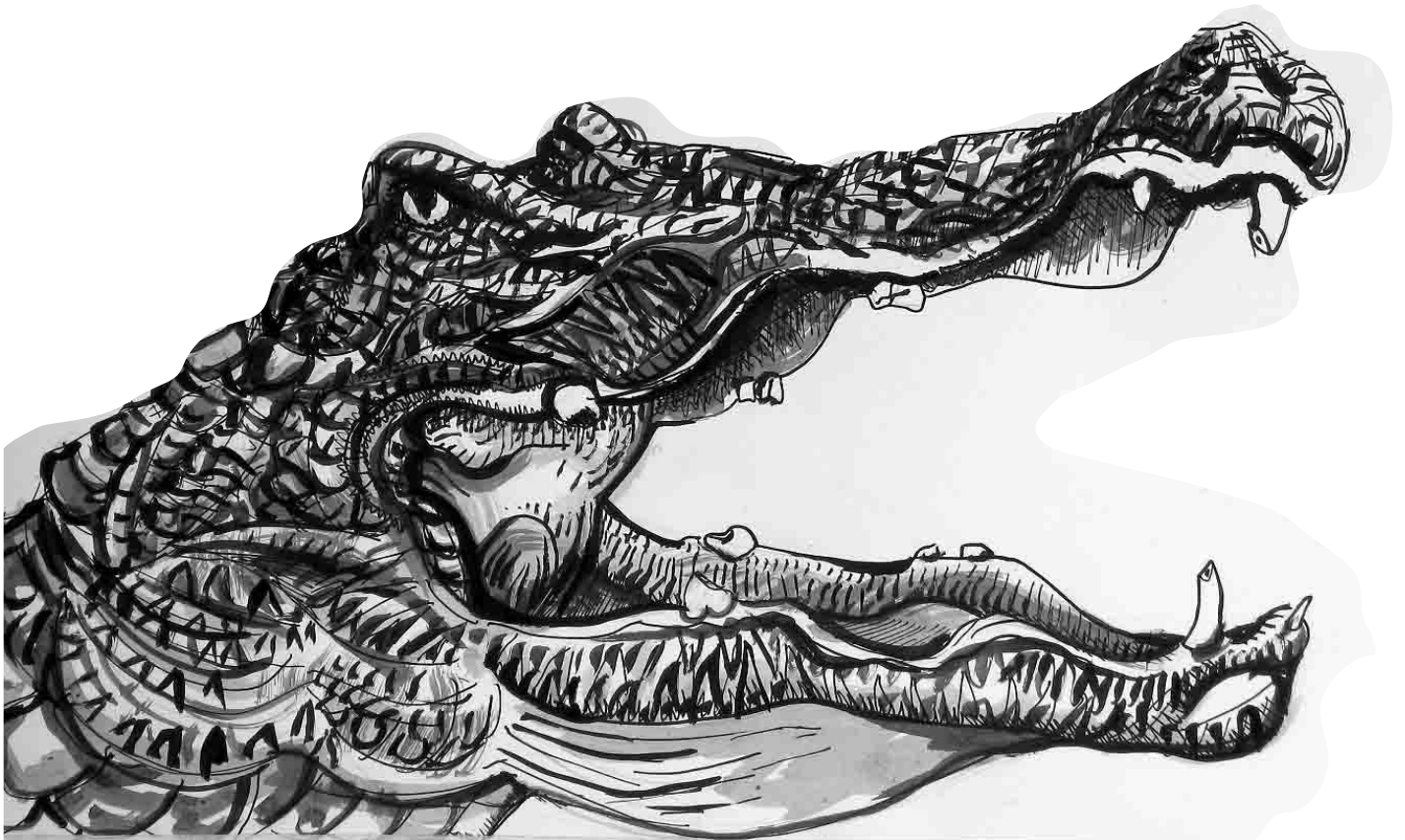
se echaron a reír, porque creyeron que el viejo se había vuelto loco: ¿Por qué se iban a morir ellos si el vapor seguía pasando? ¡Estaba bien loco el pobre yacaré viejo!

Y como tenían hambre, se pusieron a buscar pescados. Pero no había ni un pescado. No encontraron un solo pescado. Todos se habían ido, asustados por el ruido del vapor. No había más pescados.



ojo, y poniendo en movimiento el mecanismo del torpedo, lo lanzó contra el buque.

¡Ya era tiempo! En ese instante el acorazado lanzaba el segundo cañonazo y la granada iba a reventar entre los palos, haciendo saltar en astillas otro pedazo del dique. Pero el torpedo llegaba ya al buque, y los hombres que estaban en él lo vieron: es decir, vieron el remolino que hace en el agua un torpedo. Dieron todos un gran grito de miedo y quisieron mover el acorazado para que el torpedo no lo tocara.





Cuentos de la selva es el más famoso de los libros del escritor uruguayo horacio quiroga. Publicado originalmente en 1918, ha sido reeditado y traducido a diversos idiomas, lo que confirma su carácter excepcional dentro de la literatura infantil.

Los cuentos seleccionados en la presente edición revelan el conocimiento profundo del autor respecto a la selva, una comunidad indivisible y vital de seres interdependientes e interrelacionados, con un destino común.

Quiroga es un adelantado a su tiempo y nos deja un mensaje coherente con las demandas ambientales actuales: solo el reconocimiento de la naturaleza o "madre tierra" como una entidad viva, con derecho a ser respetada, podrá frenar las consecuencias de un modelo de desarrollo que se apropia de sus elementos y los explota sin límites.

El pintor chileno javier molina ha sabido interpretar con extraordinaria lucidez estos relatos, dándole vida a estos pequeños seres de la selva que han cautivado el alma de los niños desde hace casi un siglo.

(Nota de Juan Francisco Bascuñán Muñoz, a cargo de la presente edición)



Planeta  Sostenible

www.planetasostenible.cl